

## Comunicado N.7

### Visita a Siria

Del 2 de julio al 4 de agosto de 2014

# “¿No hay lugar para la esperanza?”

## Introducción

En Siria, después de tres años ya de conflicto armado, la gente y los jóvenes viven resignados y han perdido, y de qué manera, su esperanza y su confianza, pero no han perdido la fe a pesar de verse puestos a prueba. Resulta muy difícil avanzar ya que es casi imposible prever el final de la guerra y sobre todo prever lo que pueda suceder después y el tiempo que será necesario para reconstruirlo todo. Y, por si esto fuera poco, se tiene miedo de los extremistas islámicos y de todo lo que pueda suceder.

Esta es la razón por la que muchísima gente, sin distinción religiosa alguna, está emigrando. El porcentaje de cristianos que ha salido es muy elevado y este hecho ha sumido en el desconcierto a las personas que han decidido quedarse. Con tal de partir, familias enteras están dispuestas a vender todos sus bienes y a correr riesgos enormes.

La pérdida del trabajo, la carestía de la vida y una situación política complicadísima están ciertamente entre las causas de este fenómeno emigratorio masivo.

Tampoco hay que olvidar todo lo que está sucediendo alrededor de Siria. Pensemos en la situación de los cristianos en Irak o en lo que está pasando en el Líbano.

El problema de la emigración es un drama que hay que conocer y que hay que afrontar por parte de todos, empezando por la Comunidad Internacional y por las Naciones Unidas, que deberían contribuir a resolver esta inmensa catástrofe.

Resulta difícil mantener viva la esperanza, pero existen señales positivas que nos hacen comprender que hay que contar con las personas que se quedan en Siria por su extraordinario valor. La vida sigue, la gente se casa, se organizan fiestas. Los jóvenes siguen frecuentando la escuela y la universidad, y quien tiene posibilidades se inventa un nuevo trabajo, llevando a cabo actividades muy sencillas. Se da un considerable espíritu de adaptación y se aprovecha cada ocasión propicia para celebrar algo. El que se queda no tiene miedo de meterse en el juego, pero ¿hasta cuándo puede durar esta notable fuerza de voluntad?

Todas estas consideraciones y reflexiones son como una premisa y un resultado de mi reciente visita a las presencias salesianas en Siria y en el vecino Líbano. Esta comunicación mía viene a ser como un estado de cuentas de dicha visita, y con ella quisiera presentar ya sea el aspecto humano y social, ya sea las obras salesianas y sus actividades en tales circunstancias.

### **Salesianos de Kafrun**

El miércoles 2 de julio 2014 he entrado en Siria desde el Líbano y enseguida he visitado la comunidad de Kafrun. La calle por donde me movía estaba relativamente tranquila, pero me ha impresionado mucho ver tantas fotos, a ambos lados de la calle, en recuerdo de los muchos caídos en esta guerra que dura ya tres años.

La comunidad de Kafrun acoge a los evacuados provenientes sobre todo de la familia salesiana de Aleppo. Los evacuados son particularmente familiares de los cooperadores, parientes de los salesianos o familiares de algún colaborador.

La casa está maravillosamente dirigida por un único misionero italiano, Don Luciano Buratti, que cuenta con la preciosa ayuda de los cooperadores salesianos, todos laicos que llevan adelante las actividades del oratorio y del centro juvenil.

Por primera vez, en la Inspectoría del Medio Oriente (MOR), la administración de la casa ha sido confiada a un ecónomo laico, el Sr. Johnny Ghazi.

Durante mi visita he tenido la satisfacción de participar en las actividades del oratorio y, en particular, del inicio del *Verano Jóvenes* que ha visto la participación de al menos 300-350 jóvenes, muchos de ellos evacuados. La zona de Kafrun es una de las más tranquilas de Siria. Por esto, muchas familias que vienen de Homs, Damasco y Aleppo han venido a vivir en este valle.

Me han pedido que inaugure las actividades y que hiciera un discurso de apertura. He querido hablar a los jóvenes de la verdadera alegría mía, la que nace del corazón gracias a nuestro encuentro con Cristo. Les he dicho que en las situaciones de gran sufrimiento debemos confiar en Cristo, quien nos dará ciertamente nueva fuerza.

En el oratorio se han inaugurado también cursos de preparación a la escuela media y de preparación a los exámenes de selectividad. Los Salesianos han logrado implicar a un buen número de profesores que ahora enseñan a los jóvenes.

Tenemos que agradecer a la Providencia que, a través de algunos bienhechores, en los dos últimos años, ha venido a nuestro encuentro y nos ha permitido acoger y dar cobijo gratuitamente a unas cincuenta familias. Hay que dar las gracias también a tantos colaboradores y bienhechores que nos han ayudado y sostenido para llevar adelante las actividades del oratorio.

### **Salesianos de Aleppo**

Sábado 5 de julio 2014, acompañado por una familia, hemos salido en coche hasta Aleppo. Hemos recorrido una calle relativamente segura, pero que me ha permitido ver la gran destrucción provocada por la guerra. Pensaba en las personas que han combatido, que han sufrido y que han muerto. He podido ver las señales de una guerra atroz por todas partes. He

visto pueblos totalmente vacíos, casas derrocadas o completamente destruidas. La destrucción hace llorar a los hombres y la brutalidad de la guerra ha golpeado la vida cotidiana de la gente.

Después de casi siete horas de viaje y diversos cortes de carretera superados, hemos llegado a Aleppo utilizando una carretera secundaria. Hacía como un año que no venía por aquí y he de decir que me ha impresionado ver una ciudad sufriente, golpeada por todas partes y agotada por la guerra. Se nota clarísimamente que en la ciudad reina el caos, a la vez que se entiende a la perfección que Aleppo haya sido una de las ciudades más tocadas por el conflicto.

Resulta siempre emocionante llegar al Centro Salesiano donde yo nací, crecí y donde he vivido como salesiano. He gozado mucho viendo a salesianos, niños y jóvenes. Todos me han acogido calurosamente. Me han abrazado, me han dado besos y me han echado agua encima, su máspreciado tesoro. ¡Hace ya casi cuatro meses que les falta el agua potable!

Hemos cantado, nos hemos divertido tanto, todos abrazados. El centro salesiano es de verdad ¡un oasis de paz y esperanza!

Antes de ir a dormir me ha sorprendido fuertemente un cartel enganchado en la puerta de mi habitación que decía; “Bienvenido a Aleppo, que resiste a pesar de ser considerada una de las ciudades más peligrosas del mundo”.

El domingo por la mañana he celebrado la misa en recuerdo de Jacques, un joven de 11 años, muerto mientras llegaba a nuestra casa para el catecismo, en enero de 2014.

Durante mi estancia en Aleppo he querido visitar diferentes zonas de la ciudad y no he visto más que destrucción y dolor. El día a día se caracteriza por los combates y por la falta de electricidad y de agua. Se ha intentado suplir la falta de agua excavando algunos pozos, pero una parte de la población ha caído enferma a causa del agua infectada. En algunos casos es posible comprar agua de pésima calidad a precios altísimos, lo que hace sufrir mucho a la gente.

Cada familia cuenta un pariente herido, muerto o raptado. Los jóvenes no aguantan más y quisieran marcharse, dispuestos a ir a cualquier parte. Han perdido la esperanza. En los dos últimos años no han salido nunca de la ciudad y conviven cada día con la muerte, saliendo de casa sin saber si podrán volver, debido a las continuas explosiones.

La gente está cansada, estresada y deprimida. Es la razón por la que muchos han abandonado Aleppo para desplazarse a otras zonas o emigrar al extranjero.

Los Salesianos, junto con la Iglesia local y todos los hombres de buena voluntad no cristianos, están haciendo verdaderos y auténticos milagros para sostener en todo a la población. Al *Verano Jóvenes* se han inscrito más seiscientos niños y jóvenes. La población ha agradecido a los salesianos por todo lo que están haciendo a través de la ayuda económica a las familias y la organización de actividades espirituales y recreativas para todos. El director Don Georges Fattal, junto con Don Simon Zakarian y el diácono Pierre, que

les ha ayudado durante el verano, han dado un gran testimonio de generosidad, amor y dedicación a los jóvenes.

He tenido un maravilloso encuentro con los animadores que, a pesar de todas las diferentes dificultades, ofrecen su tiempo para estar con los niños y transmitirles alegría y un poco de serenidad. He estado también con los Salesianos Cooperadores que son indispensables y finalmente he tenido la manera de encontrar a algunas familias por separado y a algunos jóvenes. Es muy importante escuchar sus sufrimientos y sienten necesidad de compartir humana y espiritualmente lo que están pasando. Tenían necesidad de desahogarse y he hecho lo que he podido para reconfortarlos.

El Señor nos ha bendecido dándonos una nueva vocación, la única de toda la Inspectoría MOR, que proviene de un lugar de gran sufrimiento.

## **Salesianos de Damasco**

De Alepo he vuelto de nuevo a Kafrun y de allí a Damasco, acompañado por una familia. En el recorrido por carretera se observaban con claridad las consecuencias de la guerra en curso.

Llegado a la Casa de Damasco he tenido la alegría de encontrar a los hermanos, al Director Don Alejandro León, a su vicario Don Munir Hanasci y a Don Felice Cantele. Los tres hermanos han recibido la ayuda del pre-novicio sirio Mehràn, de las zonas de Mesopotamia, que este año parte para el noviciado en Genzano, Roma.

He tenido el gozo de participar en las actividades del *Verano Jóvenes* que ha tenido una afluencia de más de trescientos cincuenta chicos y jóvenes, de zonas bastante alejadas del centro, a cerca de una hora de coche. Ha sido estupendo como hemos participado en las actividades de los niños. Aún arriesgándonos a los múltiples cortes de carretera. Para ayudarles, los Salesianos vamos a buscarlos y los devolvemos a casa en autocar y les garantizamos al menos una comida en el Centro.

Los niños participan con gozo en las variadas actividades preparadas por los animadores y están contentos de poder vivir algunos momentos de tranquilidad, de paz y de no pensar en otras cosas.

Hemos celebrado una misa en el patio, ya que no cabían todos en la iglesia, y la hemos terminado con una procesión y la bendición del Santísimo, confiándole la paz en Siria.

He hablado con los niños de lo que está pasando en el país y de cómo Siria ha sido golpeada por el Maligno. Nadie podía aceptar que fuera posible cometer tantas atrocidades.

He estado después con las dos comunidades de las Hijas de María Auxiliadora. En la primera, las hermanas gestionan una escuela de infancia y organizan cursos de corte y costura para las mujeres, mientras que la otra comunidad gestiona el hospital italiano de Damasco.

También aquí en Damasco, al igual que en Kafrun y Alepo, nuestros salesianos llevan adelante actividades de soporte socio-económico para algunas familias. Me he visto con algunas de ellas en diversos barrios de la ciudad. Una de estas familias, que vive en una zona fronteriza y cuyo padre ha muerto recientemente de enfermedad, me ha enseñado lo que es la resignación. A pesar de encontrarse en zona de guerra, nadie quiere abandonar la propia casa, porque para ellos, con la muerte de su padre, la vida ha terminado. No cesaban de repetirme *Inte u hàzzak*, “todo depende de la fortuna que tengas”. Por eso, *biddna naʿish*, “¡queremos vivir!” A pesar de los pesares, y aunque en algunos barrios, la vida cotidiana sigue y las tiendas y los restaurantes están abiertos.

Finalmente, los salesianos han logrado organizar un hermoso camping y han llevado a niños y jóvenes de nuestro centro de acogida de Maarra y han pasado algunos días todos juntos en un clima de fraternidad y serenidad.

De Damasco he vuelto al Líbano para visitar y estar con nuestros hermanos salesianos en Al Hussun donde tenemos un oratorio/centro juvenil y en Al Fidàr donde hay una escuela profesional. También en esta comunidad los Salesianos, junto con los cooperadores, llevan consuelo y asistencia a nuestros prófugos sirios que viven en situaciones difíciles y pueden contar con una ayuda espiritual y socio-económica.

## Conclusión

Lo que está sucediendo en Siria es muy complejo, ya que se juntan varios componentes y potencias internas y externas, y es difícil comprender cuál será la solución de todo esto. A día de hoy no se da ninguna señal que haga percibir la voluntad de llegar a una paz duradera. Hay muchos intereses en juego y los que pagan las consecuencias son las personas normales y los niños y jóvenes, y de manera especial las minorías cristianas.

Estamos en un momento particular para todo el Oriente Medio, es un momento delicado y de gran transformación histórico-política. Las consecuencias de estas guerras nos llevarán a la construcción de otro Oriente Medio que estará herido, será débil y dividido, en el que se arriesgan las comunidades cristianas y el de otras minorías.

Por este motivo, hay que pedir al Señor que nos otorgue la verdadera paz y purifique el corazón de los hombres, a fin de poder entender el sentido y ambicionar una convivencia pacífica lo antes posible. Que el Señor conceda fuerza, coraje, constancia a nuestros hermanos cristianos en estos momentos dramáticos de nuestra historia, y a todo el pueblo “de nuestra querida Siria”.

Abuna Munir El Rai